



International Catholic Movement for Intellectual and Cultural Affairs
Mouvement International des Intellectuels Catholiques
Movimiento Internacional de Intelectuales Católicos



32^{ava} ASAMBLEA PLENARIA

DE LA INDIFERENCIA A LA MISERICORDIA. ¿QUÉ COMPROMISO?

Viernes 28 de octubre

Facultad de Comunicación y Relaciones Internacional de Blanquerna, Universidad Ramon Llull - Barcelona

[Ver vídeo: <http://www.catalunyareligio.cat/ca/articulos/gustavo-gutierrez-misericordia-no-es-limita> / <http://www.catalunyareligio.cat/es/articulos/gustavo-gutierrez-misericordia-no-se-limita>]

MISERICORDIA Y JUSTICIA

Gustavo Gutiérrez

Lo primero que quiero decir es que están ustedes en los primeros momentos de una reunión en la que hubiese deseado estar presente. Tengo una antigua relación con Pax Romana y debo mucho a las personas que conocí en numerosos encuentros. Son experiencias y amistades que marcan nuestras vidas.

En este año el Papa Francisco nos propuso meditar sobre un tema crucial: el de la misericordia, Meditar sí, pero, ante todo, renovar -y tal vez recuperar- como comunidad eclesial y como personas, nuestra práctica de la misericordia en medio de los retos de un mundo cada vez más diverso e indiferente ante el dolor ajeno.

Francisco nos recuerda que “la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (Bula n.10). No es poco decir, estamos en el núcleo mismo del mensaje de Jesús: Dios es amor; el Papa va directamente a las fuentes, a la frescura del evangelio, y lo hace con valentía y creatividad, en una búsqueda que renueva el rostro de la Iglesia.

Comencemos por tener presente que el término miseri-cordia, está compuesto de dos palabras: *miseri* (el mísero, el pobre) y *cordia* (corazón). Tener misericordia es tener el corazón en el pobre, en el olvidado, el insignificante. Pero ¿cómo abordar el mundo del pobre sin tener presente la justicia? La misericordia no se comprende sin una referencia a la justicia.

Me propongo, por eso, comentar brevemente una frase de la Bula del año jubilar al respecto: “No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre *justicia* y *misericordia*. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor” (Bula n.20). Esto lleva a profundizar esas dos dimensiones.

1/ La *misericordia* significa amor y expresa en la Escritura la nota fundamental del amor de Dios: la gratuidad. En su primera carta, Juan afirma que “Dios nos amó primero” (1,4,19) él toma la iniciativa, y en su evangelio Juan recoge una frase de Jesús “ámense como yo los he amado” (Jn.13,34).

Amor que no depende de nuestros méritos, no somos amados porque somos buenos, ese no es el único motivo y ni siquiera el primero, somos amados porque *somos*, porque existimos; eso basta. Por ello debemos, según los evangelios, “dar gratis lo que hemos recibido gratis” (Mt.10,8). En el amor de Dios está la fuente de la gratuidad para con el prójimo.

La hallamos en el comportamiento del samaritano, según la parábola de Lucas, cuando se acerca y ayuda al desconocido que ha sido herido; ¿era un compatriota, un samaritano?, ¿era un israelita miembro de un pueblo que detestaba a los samaritanos?, eso no importa. Para Jesús, prójimo no es aquel que encontramos en nuestro camino, sino aquel en cuyo camino nos ponemos, y lo acompañamos haciéndolo así nuestro prójimo, alguien que nos importa. En efecto, estrictamente hablando no tenemos prójimos, debemos hacerlos a lo largo de nuestras vidas aproximándonos a los otros.

Freud decía que amar gratuitamente “es iluso, y va contra la inclinación natural del ser humano”, para él es algo que no tiene sentido y considera que nadie es capaz de hacerlo. Sin embargo, aquí se juega la verdad de nuestra condición de discípulos de Jesús. La gratuidad del amor está, radicalmente opuesta a la creciente indiferencia ante los sufrimientos de tantos que el Papa no cesa de denunciar y que Uds, se han propuesto tratar en esta reunión.

2/ Vayamos a la segunda dimensión de lo que Francisco llama “una única realidad: la *justicia*. En enero de este año, vuelve sobre el tema y afirma que “la misericordia de Dios no es indiferente al dolor del oprimido, al grito de quien sufre violencia, esclavitud, o es condenado a muerte”. Los casos citados -

oprimido violencia, esclavitud, condena a muerte- son situaciones de injusticia y maltrato. La misericordia, no se limita a tener buenos sentimientos, va más lejos, rechaza el maltrato y el abuso, y el sufrimiento consecuente. Esto nos conduce a hablar de la justicia que el Papa decía no estar en contradicción con la misericordia.

La justicia es un tema muy presente en la Biblia, y en los dos testamentos. En el evangelio de Mateo, en el sermón de la montaña, está situado al lado del anuncio del reino, que es la razón de la presencia de Jesús en la historia humana, en una frase que lo dice todo: “Busquen el reinado de Dios y su justicia y lo demás se les dará por añadidura” (6,33). En efecto, la justicia, además de ser un asunto capital en la convivencia social, es central en el mensaje bíblico, y se le menciona especialmente con motivo de la situación injusta del pobre. Los libros bíblicos tocan con frecuencia y fuerza el tema de la justicia.

3/ Importa *distinguir la justicia de la legalidad* y, aún más, del legalismo. La legalidad puede ser justa o injusta (ya lo dijo Pablo VI en la Octogésima Adveniens). La Biblia nos habla de una justicia permeada de amor, que va más allá de la justicia contractual y de sus exigencias formales, una justicia que amplía el horizonte, que no se detiene en méritos y deberes, que va a la raíz misma de los derechos de todos por el simple hecho de ser personas y que, por ello no es ajena a la gratuidad del amor de Dios al que nada ni nadie pone condiciones ni cortapisas. La parábola de los jornaleros de la viña, que encontramos en el evangelio de Mateo (20,18), lo dice con toda nitidez.

Vivimos en un mundo de creciente individualismo y de fascinación por los cambios que la técnica ha traído a grandes sectores de la humanidad. No es el momento de insistir en que también que es una etapa histórica que ha aportado avances significativos en varios campos. El hecho es que se habla de un tiempo nuevo y, a veces, se mira con cierto desgano un pasado inmediato que pienso que todavía está allí, presente entre nosotros, y tiene muchas cosas para enseñarnos. Para muchos hemos entrado en un periodo postmoderno, postindustrial, postcapitalista, postsocialista, etc. (¡a la gente, hoy, le encanta ser post!). Pero hasta ahora no podemos decir, desgraciadamente, que vivimos un momento de *postpobreza*, al contrario, hay índices de que la pobreza como un hecho complejo (así la entiende la Biblia) y no reducido a su dimensión monetaria empeora por la indiferencia de muchos.

El mensaje de la misericordia, que se expresa también por medio de la justicia, es el de un amor gratuito y universal por todo ser humano (y por toda la creación) comenzando por los últimos e “insignificantes”. Una frase picante de Simone Weil dice: «Si quieres saber si alguien cree en Dios, no te fijes en cómo habla de Dios, sino en cómo habla del mundo”, aquí estamos, aquí vivimos nuestra fe, aquí amamos, aquí luchamos por un mundo mejor.

Estamos ante un llamado que puede y debe reforzar la formación y el compromiso de nuestro movimiento.

¡Buen trabajo amigos! Gracias por invitarme a participar en este encuentro.

Con un saludo fraterno,

Gustavo Gutiérrez